

# POESÍA ESPAÑOLA

IO

## LA NUEVA POESÍA (1975-1992)

EDICIÓN DE  
MIGUEL GARCÍA-POSADA



CRÍTICA

---

BARCELONA

## TABLA

### PRÓLOGO

1. Antecedentes	9
2. Temporalidad, lenguaje, tradición	13
3. Corrientes y grupos	23
4. Producción editorial y público	28
5. Esta selección	30

### LA NUEVA POESÍA

(1975-1992)

#### MIGUEL D'ORS

Radiografía	35
Canto para levantar un palleiro	36
Blues de la tarde de domingo	38
Porque todo es camino	39
Tardes del río	40
Urracas de Egham Hill	41

#### FERNANDO ORTIZ

Tardes de estío	45
En la perfecta edad	46
A Aminta, con unas rosas	47
Autorretrato	49
Invocación	50
A altas horas	51
Plaza de San Lorenzo	52
Atardecer junto al mar	53
La siesta	54
Extensión de la sombra	55

#### ROSA ROMOJARO

Dánae	58
Reina	59
Folio atlántico	60

## ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

Luna llena	64
El eremita ( <i>In memoriam</i> Miguel Espinosa)	65
Este abril	66

## LUIS ALBERTO DE CUENCA

Amour fou	72
Casada	73
La huida a Egipto	74
El otro barrio de Salamanca	75
Los gigantes de hielo	76
Mi monstruo favorito	77
Epigrama	78
Todos fuimos pequeños	79

## ANA ROSSETTI

Cibeles ante la ofrenda anual de tulipanes	82
Inconfesiones de Gilles de Rais	83
Chico Wrangler	84
La anunciación del ángel	85

## JAVIER SALVAGO

«Hoy estarás casada...»	88
Un lugar en la tierra	89
«Me ha picado esta noche...»	90
Invocación	91
Variaciones sobre un viejo tópico	92
Alguna de esas noches	93
Un vividor retirado habla del deseo	94
Fin de fiesta	95
Otra edad	96
Jueves Santo	97
La tentación	98

## JON JUARISTI

Gabriel Aresti, 1981	101
Patria mía	102
Ruleta rusa	103
Ante el cincuentenario de una guerra civil	104

Elegías a ciegas	105
Agradecidas señas	107

## ABELARDO LINARES

Plaza de Santa Marta	112
Amanece	113
La visita del arcángel	114
Sueño de los caballos	115
El café con espejos	116

## ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

La retama, I	119
La retama, III	119
Tromba, I	121
Tromba, VII	121
Triángulo, I	122
Tambor	123

## JUAN MANUEL BONET

Pamplona	126
La felicidad	127
Otoño sobre la ría	128
Para el crepúsculo	129
Samain	130
Bodegón cubista	131
Los buenos burgueses	132
Primavera	133

## JUSTO NAVARRO

Escapada	137
Extranjería	138
Melodrama	139
Galgo	140
Vida después de la muerte	141
Alejanoría	142
Septiembre	143
Plano de fumadores	144
Luciérnaga	145
Muerte en mitad de la primavera	146

ANDRÉS TRAPIELLO	
La vida fácil	149
Soneto	150
Para un combatiente del Ebro	151
Virgen del Camino	152
JULIO MARTÍNEZ MESANZA	
Remedia Amoris I	156
La eterna caballería	157
San Luis	158
Ceremonia	159
Contra utopía II	160
He soñado de nuevo con jinetes	161
También mueren caballos en combate	162
Egisto	163
Santo Oficio	164
Sancta Dei Genetrix	165
Sancta Virgo Virginum	166
JUAN LAMILLAR	
El júbilo en mis ojos	168
Pues sólo quiero amarte	169
Diciembre en la ciudad	170
Imagen de tu sueño	171
LUIS GARCÍA MONTERO	
Los automóviles	176
«Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi...»	178
«Me persiguen...»	180
Life vest under your seat	181
El poder envejece	182
El insomnio de Jovellanos	183
BLANCA ANDREU	
«Di que querías ser caballo esbelto, nombre»	189
«Cómo me parecerá extraño el aire que me envuelve»	189
«Amor de los incendios y de la perfección...»	190
«En las cuadras del mar duermen términos blancos»	190

ÁLVARO VALVERDE	
«Acuden, a la noche, con las sombras...»	194
Luz otorgada	195
Una antigua certeza	196
La luz difusa	197
FELIPE BENÍTEZ REYES	
Advertencia	200
Palabras privadas	201
Sebastian Melmoth	203
Las niñas	204
Lamentaciones y propósitos de Silvia	205
Las malas compañías	207
CARLOS MARZAL	
El último de la fiesta	210
Invocación	213
ROGER WOLFE	
Música de recámara	217
Llámame	218
En blanco y negro	219
Café y cigarrillos	220
La música	221
Paint it black	222
El vaso	223
El extranjero	224
A ninguna parte	225
JOSÉ A. MESA TORÉ	
Bares de carretera	228
Ti voglio bene	229
Fin de curso	230
Inscripciones en un árbol	231
La dirección del mar	232
ALMUDENA GUZMÁN	
«Usted se me escapa en los pasillos...»	234
«Anoche...»	234
«Hoy era la última tarde...»	234

«Subo...»	235
«Qué hago yo aquí medio borracha...»	235
«Exquisita pendencia la de mi boca y la suya...»	235
«Este hombre que ahora cerca mi cuello...»	235
«Soy un racimo de uvas...»	236
«Quién es esta sombra...»	236
ÁLVARO GARCÍA	
La noche junto al álbum	238
Los días de guardar	239
Reding	240
Tren de vuelta	241
NOTAS CRÍTICAS	
	243
BIBLIOGRAFÍA	
	259

## PROLOGO

En los diecisiete años que cubre esta antología, la poesía española en lengua castellana ha evolucionado sin estridencias ni rupturas bruscas. En 1975 estaba dominada por un esteticismo profundo; hoy rigen otros criterios, que comprenden la reflexión existencial, moral y civil. No hago juicios de valor. Conviene, sí, subrayar esta evolución suave, sin altos abruptos, porque explica bien tanto el proceso vivido como la situación actual.

Sería trivial, además de falso, considerar ese proceso desde la perspectiva del antifranquismo. La poesía española ya había cambiado el año de la muerte del dictador, año que abre esta antología aunque sea a título simbólico. Los formalistas rusos explicaron con claridad la autonomía de las estructuras artísticas respecto a los decursos históricos. Es cierto que el posfranquismo introdujo un factor clave: la desaparición de la censura. Pero eso no cambió cualitativamente el curso de nuestra poesía, que siguió transitando los mismos caminos que venía recorriendo desde años atrás. Su ahistoricismo, según la práctica de los más influyentes poetas novísimos, no se alteró sustancialmente con el cambio político. Los medios de comunicación sí recogieron, por el contrario, hasta la hipertrofia el nuevo estado de cosas, y tanto en ellos como en la masiva producción editorial de los primeros años de la transición se llevó a cabo un rearme ideológico que afectó a la recuperación del pensamiento político, a la «reconquista» de nuestra historia. Con todo, el fenómeno no fue excesivamente prolongado, circunstancia que importa tener en cuenta. Ese rearme ideológico afectó poco a la poesía. Es posible que un estudio detallado detecte en la producción de esos primeros años del posfranquismo signos e indicios de una escritura más «libre» —digámoslo así—, pero no hasta el punto de establecer por sí solos un cambio cualitativo.

### 1. ANTECEDENTES

Más allá del fenómeno de la censura, la posguerra literaria española (o, si se quiere, la primera posguerra) se define en líneas generales por un insistente tono confesional, testimonial, lacerado, que muestra a un sujeto doliente y llagado por un mundo sumido en el desastre. Hubo, sí, excepciones a esta poética dominante.



Pensemos en el grupo *Cántico*, en los poetas heterodoxos como Cirlot u Ory o en un autor como José Hierro, capaz de transfigurar la agobiante circunstancia histórica. Ese confesionalismo determina la remisión del discurso poético a otras instancias —el tremendismo religioso, la preocupación social—, como si el poema por sí mismo no fuera suficiente, y explica el aire de sermón que circula por esta poesía y que tantas veces la encierra sin remedio en su propia época. No hablo de los poetas garcilasistas, cuyo bucolismo fue una respuesta idealizada (además de políticamente interesada) y anestésica las más de las veces a la situación que *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, libro fundacional, para bien y para mal, hizo saltar por los aires.

Fueron los poetas más maduros de la generación de los 50, o del 50 (que sería, con todo, más exacto denominar promoción del 60), quienes rompieron con este estado de cosas. Ocurre así con Claudio Rodríguez en *Don de la ebriedad* (1953), con José Manuel Caballero Bonald en *Memorias de poco tiempo* (1954), con Jaime Gil de Biedma en *Compañeros de viaje* (1959), o con Francisco Brines en *Las brasas* (1960), títulos todos claves en sus obras. Claudio Rodríguez traía un poderoso aliento verbal ensimismado ante la revelación del mundo, con raíces en la mística española y en la poesía inglesa contemporánea; Caballero aportaba un discurso germinal en cuanto a la revelación de la palabra poética y dotado de notable capacidad de autogeneración, que cristalizaba en un lenguaje opaco, hermético y brillante; Jaime Gil, por su parte, aportaba un sistema poético, apoyado en el distanciamiento, la ironía y la contención clasicista, nutrido también de la lírica inglesa, del último Cernuda y del mejor Manuel Machado; y Francisco Brines comparecía con un contenido tono elegíaco, cuyo enlace con la poesía cernudiana de estos registros resultaba visible. Pero el escoramiento de algunos poetas de esta promoción hacia la poesía social, con logros en algunos casos notables, y el papel de «compañero de viaje», también estético, desempeñado por Gil de Biedma en aquellos años de crisis del realismo social, han podido determinar la atribución de esa ruptura a los novísimos. Sobre el particular son ilustrativas las dos ediciones de la polémica antología de José María Castellet [1960 y 1966], que representaron la mejor codificación y consagración de la poesía social.

Lo decisivo de los poetas novísimos fue la radicalidad de su ruptura, que llevaron a cabo en nombre del esteticismo. El que

fuese el propio Castellet [1970] el encargado de preparar la antología (*Nueve novísimos poetas españoles*) que dio carta de naturaleza a ese cambio, no deja de ser una de esas paradojas en las que tanto abunda la vida española. Resulta sintomático que tanto en 1960 como diez años más tarde el antólogo apelara insistentemente a referencias foráneas, por más que el mito machadiano fuera la cobertura «nacional» en el primer caso, un pie forzado al servicio del antifranquismo militante. En todo caso, la radicalidad de esa ruptura se abrió paso con nitidez en la poesía española hasta inaugurar toda una época. El esteticismo sustituyó al compromiso, el formalismo al «contenutismo», y el resistencialismo fue arrojado por la borda al considerarse reaccionario en la medida en que se había resuelto (o eso pensaban los portavoces de aquella renovación poética) en mensajes populistas y estéticamente insuficientes. Un juicio que hacía tabla rasa de la buena poesía social que también se escribió. Por entonces se decretó la proscripción de Otero, de Hierro y de todos los poetas de la siguiente promoción. Sólo las experiencias esteticistas (grupo *Cántico*) o heterodoxas (Ory, el postismo) se salvaban del naufragio de treinta años de poesía española (véase Gimferrer 1971).

La antología *Nueve novísimos* sancionó un estado de cosas que había puesto en marcha *Arde el mar*, de Pere Gimferrer. Es cierto que la selección no comprendía todos los nombres auténticamente renovadores, pero el fenómeno estaba bien detectado al margen de matices y de exclusiones. El término *novísimos* vale hoy para designar tanto a poetas muy representativos de la antología (Gimferrer, Guillermo Carnero) como a poetas ausentes de ella (Antonio Colinas, Antonio López Luna, Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena), aunque sólo afecte colateralmente a un poeta esteticista, *ma non troppo*, como Antonio Carvajal, o no abarque a quienes, como Juan Luis Panero, decidieron mantenerse al margen del esteticismo o, incluso, a un poeta más tardío, como Miguel d'Ors, que ya se orientaba hacia otra poética en cuyo ámbito conseguiría sus mejores logros. Todos, desde un punto de vista histórico, pertenecen a lo que se ha venido en llamar generación del 68, del 70 o también «del lenguaje» y que, siempre desde esta perspectiva, incluye a los autores nacidos entre 1939 y 1953 (Palomero 1987).

El hecho es que hacia esta fecha «la poesía en España parece recuperar un estado de autonomía al que deliberadamente había